

materia de la Eucaristia. Hasta el siglo XVI, Jesus habia llamado ya a muchos pueblos a su herencia inmortal, y ¿solo el pueblo mexicano permaneceria olvidado para siempre? Dios, que nos dice en sus Escrituras, que en su pecho no hai acepcion de personas sino que a todas las criaturas nos ama como a sus tiernos hijos, ¿se olvidaria de unos hijos que tenia en un mundo desconocido. San Pablo dice que el Señor plantó su Iglesia desde el principio del mundo, bajo la forma de un olivo, en cuyo tronco han sido ingeridas, en la sucesion de los siglos, muchas ramas de árboles diferentes, y que aun los judios *interum inserentur* (1): serán ingeridos de nuevo, y ¿solo la rama de los americanos no sería jamás ingerida en el árbol del cristianismo, se secaría y perdería para siempre? De ninguna manera. La voluntad inexcusable del Altísimo, la vocacion de los seres, el reloj eterno de la gracia, tiene sus horas, sus minutos, sus instantes, y en el instante en que un ser o una nacion es llamada eficazmente, obedece con docilidad, como se dobla la espiga bajo la hoz del segador. Y el día 12 de Diciembre de 1531 sonó en la eternidad la hora de la conversion de México. Ese día fuimos llamados: fuimos llamados por Jesucristo y en Jesucristo; fuimos llamados por la dulce voz de una muger, que es la Madre de Dios y al mismo tiempo la Madre de los hombres; fuimos llamados por pura gracia y sin ningunas obras ni méritos de nuestra parte: *gratia, non ex operibus* (2); fuimos llamados a entrar en sociedad con el mundo antiguo y a una sociedad mas grande todavia: a la comunión universal de las almas, a una misma suerte, a una misma fé, a un mismo amor y a unas mismas esperanzas.

Si hermanos míos: "De ese pueblo sois vosotros, os diré con San Agustín, anunciado por Jesus el día de la vocacion del Centurion: de esos sois ciertamente que han sido llamados del Oriente y del Occidente a sentarse en el reino de los cielos y no en el templo de los ídolos" (3). Y el Nuevo Mundo te abrazó; Dios mio!, y México se ha adherido a ti hasta el día de hoy, habiéndose arraigado y propagado aquí el Evangelio maravillosamente, que es la segunda parte.

[1] Rom. 14-23.

[2] Rom. 11-16.

[3] *Ex hoc populo estis vos, jam tunc predicato, nunc presentato: de iis utique estis, qui vocati sunt ab Oriente et Occidente recumbere in regno coelorum et non in templo idolorum.* [Sermon de verbo Domini.]

PARTE SEGUNDA.

La religion se estableció en México, como en todos los países, por la luz y por el amor: por una luz que hizo nacer el amor y por un amor que llevó la luz a todas partes. Y ¿cual es ese amor que la Escritura llama hermoso? (1). Es el amor con que Bartolomé de las Casas, abraza a los indios y llora sobre el cuello de cada uno de ellos, como un padre sobre sus tiernos hijos. Es el amor con que Alonso de Colmenero, obispo de Guadalajara, baja atado de una sogá por una profunda barranca del Nayarith, para bautizar a unos indios que no podian salir de allí por su decrepitud [2]. Es el amor con que Angel Maldonado, obispo de Michoacan, despues de repartir toda su vida cuanto tenia a los pobres, muere en una cama prestada y con ropa recibida de limosna. (3) Es el amor con que Juan Tecto, misionero de San Francisco, caminando solo y a pié con direccion a Honduras, habiéndosele acabado su bastimento, que era un poco de maiz tostado, muere de hambre recostado sobre el tronco de un árbol, con su crucifijo sobre el pecho, último testimonio de un acendrado amor (4). Es el amor con que Fr. José Maria de Jesus Belaunzaran, empuñando un crucifijo, impide el degüello general de Guanajuato. Es el amor con que el día de hoy José Antonio de Zubiría recorre su inmensa diócesis, desde Durango hasta Paso del Norte, caminando indefenso y lleno de resignacion entre las tribus de apaches. Es el amor de los Quirogas, Margiles, Alcaldes, Apodacas y de innumerables heroes del cristianismo. Y en fin, es el amor con que Nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a la tierra, y murió en la cruz por la salvacion de los pecadores: la caridad, el celo por la salvacion de las almas, el amor de Dios y del prójimo. Este es el fuego sagrado que Jesus vino a encender en la tierra, y este es el AMOR HERMOSO que trajo a México Maria de Guadalupe.

Y si nó, decidme, Señores ¿de donde viene esta gran luz que alumbra al siglo XIX? ¿Porqué no os véo ya armados del arco y de las flechas como hace trescientos años? Por Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Porqué en esta llanura donde se oía antiguamente el aullido del indio y el silbido de sus flechas, vémos hoy templos magníficos, monasterios, colegios de educacion científica, acade-

[1] *Pulchrae dilectionis.* Eceli. 24-24.

[2] Mota Padilla, Historia de Nueva Galicia, parte 2.ª, cap. 23, parr. 3.ª

[3] Maldonado, Historia de Michoacan, lib. 1.º, cap. 1.º

[4] Maldonado, Historia de Michoacan, lib. 1.º, cap. 1.º

mias de bellas artes, teatros, hospicios, hospitales, fabricas de la industria: huellas todas de un pueblo civilizado? Por nuestra Señora de Guadalupe. ¿Porqué en este mismo lugar, donde nuestros padres danzaban horriblemente al derredor de la hoguera del cautivo, para alimentarse con sus carnes palpitantes, se levanta hoy ese púlpito, ese altar, símbolos de religion y de cultura? Por nuestra Señora de Guadalupe. Escuchad. Corria el año de 1325; los aztecas habian salido de Aztlan, y despues de haber hecho mansion a las márgenes del Gila, en Chihuahua, Culiacan, Zacatecas, Colima, Tula y en otros muchos lugares; despues de una peregrinacion de cerca de dos siglos, se fijaron por último en medio de una laguna, donde encontraron una águila parada en un nopal, segun la prediccion de sus oráculos. Allí edificaron a México, que quiere decir CIUDAD DEL DIOS DE LA GUERRA; levantaron a este dios un templo suntuoso que fué la admiracion de los españoles, otro en Tepeyacac a la diosa Tonantzin, que significa MADRE DEL PUEBLO, y las ciudades y los montes estaban cubiertos de altares, dedicados a espantosas divinidades. Los mexicanos sacrificaban en México, los tarascos en Tzacapu, los otomites en Tula, y cada nacion tenia su ciudad pontifical, en donde residia el sumo sacerdote y estaba el lugar de los sacrificios. La sangre corria a torrentes y las víctimas humanas se habian multiplicado asombrosamente. Antes de amanecer, los sacerdotes arrastraban a los prisioneros a la piedra del sacrificio, asiéndolos de los pies y de las manos, esperaban la salida del sol y apenas asomaba este astro, rompian prontamente el pecho de la víctima y le ofrecian el corazon todavia humeante, saludando al pueblo con músicas y danzas la venida del astro del dia. Cortaban luego la cabeza al cadáver y echaban a rodar el tronco por las gradas del templo. El que habia hecho el prisionero se apoderaba de él, y despues de cocerlo y condimentarlo, celebraba un banquete con sus parientes y amigos. Otros morian quemados, otros ahogados en honor de Tlaloc, dios de las agnas, las esposas eran sacrificadas sobre la tumba de sus esposos y los esclavos en la de sus señores, los templos estaban erizados de craneos, arrancados a los enemigos en la guerra, y los mexicanos se destrozaban y comian unos a otros, como las fieras (1).
Entonces el Dios omnipotente, el autor de las sociedades y padre providente de los hombres, compadecido de tanta degradacion y tanto horror, mandó a uno de sus ángeles que infundiese

en el corazon de Colon un pensamiento salvador, y mandó a su misma Madre que inspirase a los mexicanos sentimientos de paz, de mansedumbre y de amor. Y el dichoso genoves, despues de recibir la Eucaristia en el puerto de Palos, surcó los mares bajo la proteccion de Maria. Y Jesus vino al Nuevo Mundo en la humilde caravela de Cristóbal Colon. Y despues de algunos meses de trabajosísima navegacion, el dia 13 de Octubre de 1492, Colon divisó un punto negro en el lejano horizonte: era el Nuevo Mundo. Y al vér aquella tierra deseada hacia tanto tiempo, buscada con tantos trabajos, dobla la rodilla y entona el himno de los católicos diciendo: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*: “Te alabamos, oh Dios, te confesamos Señor!” Y toda la tripulacion postrada igualmente a bordo, responde con gritos de entusiasmo: *Te æternum Patrem omnis terra veneratur*: “A ti oh Padre Eterno venera toda la tierra” Ese dia la virgen América se presentó a aquellos afortunados navegantes, como dice Camoens, que se presentó la virgen Africa a los compañeros de Gama: vestida con sus palmas y sus lagos, con sus montañas de oro y plata, como un paraiso de la naturaleza velado por muchos siglos a los hombres del mundo antiguo. Y apenas Colon saltó en tierra, ofreció a la Virgen sus vestidos mojados aun con las aguas del Océano (1). Y despues Maria posó sobre la montaña, y cesaron los sacrificios humanos, y los mexicanos se amaron unos a otros bajo la Religion del Crucificado. Sobre el pedestal de la cruel Tonantzin se elevó la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe con las manos juntas ante el pecho, como una enseña de paz y de reconciliacion universal.

Siguió la conquista y el drama de la espada y de la cruz. En medio de aquellos campos de muerte y de terror se presentan los misioneros sin mas armas que su crucifijo, diciendo las palabras mismas del Salvador: *Pax vobis*: la paz sea con vosotros; “y los mexicanos, arrojando la espada y el cuchillo de pedernal, inclinan sus frentes bajo las aguas civilizadoras del bautismo. En lugar de aquellos bárbaros convites de carne humana, son llamados los pueblos al convite de la Eucaristia, en el qué los blancos, los negros y los cobrizes, los ricos y los pobres, los señores y los esclavos, participan igualmente de un mismo pan. ¡Dia feliz aquel en que la sangre de Nuestro Señor Jesucristo cayó por la primera vez sobre la cabeza de un neófito en el sacramento de la Penitencia! ¡Dia feliz! aquel en que el misionero, sentado sobre una barca de Chapala o de Tenocitlan o sobre la peña de un monte como Jesus en Galilea, decia: “Binaventurados los pobres de espíritu, porque de e-

llos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados."

¡Ah! ¡Señores! ¿Que corazón no se conmueve con los tiernos misterios de nuestro culto? ¿Que alma sensible no ha sentido correr sus lágrimas sobre las primeras páginas de nuestra historia? ¿Cuán tierno es ver a aquellos bárbaros recién salidos de las selvas, con sus cenales y sus coronas de plumas arrodillados por la primera vez ante la hostia santa de propiciación!; y los españoles desceñidos la espada, y los pobres negros traídos del Africa postrados también, ofreciendo todos un mismo sacrificio. ¡Bendecido sea Dios! El sacerdote puesto en pie les dice: *Orate fratres ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile sit apud Deum Patrem Omnipotentem*: "Orad, hermanos, para que mi sacrificio y el vuestro sea aceptable en la presencia de Dios Padre Omnipotente." Ved aquí la proclamación solemne de la fraternidad universal, de que todos los hombres de todas las razas, de todas las naciones, de todas las condiciones somos hermanos, hijos del Padre que está en los cielos. ¡Cuán tierno es ver a aquellos santos misioneros, humildes, desceñidos, recorrer como ángeles de paz estas vastas regiones, caminar por montañas inaccesibles, ir hasta el centro de los bosques a consolar al indio en sus últimos momentos, a ungir sus manos y sus pies con el óleo de la fé y a cerrar sus cansados ojos en la paz del Redentor. Ellos, al ver que sus hábitos pardos se caían a pedacitos por el tiempo y por los trabajos, y que Cortes había quemado sus naves, se formaron otros nuevos del *chomite* azul de los indios; y por esto que ese hábito azul es un traje monumental y un emblema de sacrificio y de civilización. Ellos, apesar de estar extenuados por el ayuno y las vigiliás, se dedicaron a escribir sabiamente la Historia del país y al duro aprendizaje de los idiomas del mismo de cerca de cincuenta idiomas diversos, de todos los que nos dejaron gramáticas, diccionarios, catecismos, sermones, prácticas de confesionario y canciones religiosas. Ellos, a semejanza del Divino Maestro, pasaban el día predicando, bautizando, confesando, enseñando a los niños y curando a los enfermos, y la noche en la oración y la penitencia. Ellos se interpusieron entre el vencido y el vencedor llevando el Evangelio hasta los confines del Nuevo Mundo, pasaron una vida pobre y trabajosa y murieron en fin en medio de su predicación apostólica.

Moristeis Toribio de Motolinia, Domingo de Betanzos, Francisco de la Cruz, Pedro de los Apóstoles! ¡Moristeis! Pero hai muere

de familia muere como Jacob, bendiciendo por la última vez con temblorosa mano a sus hijos y a sus nietos, postrados y llorando al alrededor de su lecho. El sabio muere en su modesto retiro: sus compañeros de muerte son los libros, sus hijos son sus discípulos y su generación su pensamiento. El soldado muere en el campo de batalla, cercado del honor y de la gloria, y ya espirante, entre los estampidos del cañon y el humo del combate, dice lleno de fé: "He consumado mi carrera, he guardado fidelidad, he cumplido mi misión: me espera la inmortalidad". El misionero muere solo, como S. Francisco Javier, en una playa remota, sin mas testigos que la magestad del oceano y un cielo claro y hermoso como su conciencia.

¡Moristeis! pero dejando en pos de vosotros innumerables hijos y sucesores de vuestra fé y de vuestras virtudes, que bajo el estandarte de Maria de Guadalupe continuarían la santa empresa de la predicación y civilización de México. Por que "las tumbas tienen hijos" dice un escritor (1). Por que el justo, dicen los libros santos, no muere enteramente, sino que florecerá como la palma y se multiplicará en renuevos, como el cedro plantado en los atrios de la casa del Señor. Si de vuestras tumbas se levantaron los religiosos de San Francisco, que establecieron el cristianismo en casi todo el país, y un solo territorio, un solo libro, la Crónica de los Zacatecas; que nos muestra! Cadáveres tendidos desde Zacatecas hasta el Bravo y mas allá, atravesados con flechas: *corpus sine nomine*: cuerpos sin nombre, mártires oscuros de Cristo y de su santa civilización; nombres desconocidos del mundo y escritos solo en el libro de la vida. De vuestras tumbas salieron los religiosos de Santo Domingo para evangelizar la parte austral, la mas civilizada, y es fácil comprender por que cuando iban a pié desde México hasta Guatemala, hombres tan temibles como Pedro de Alvarado y sus soldados, se bajaban de sus caballos para ir a besar el bendito hábito del monje. De Tepeyacac salieron los ilustres hijos de Fray Luis de Leon, para levantar templos y casas de instruccion y de beneficencia en la provincia de Michocan; y merced a la enseñanza de uno de ellos, el monge Basalenque los indios de Patzcuaro y de Tiripitio aprendieron el latin, el griego, la Filosofía, el canto y la música, y pudieron gustar de la Iliada y la Eneida en sus originales. De ahí salieron también los venerables misioneros de la Compañía, que vinieron de Veracruz a México sentados entre las cargas de un hatajo (2), que difundieron la luz de las

(1) Veillot, Perfume de Roma.

(2) Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, por el P. Alvarado.

ciencias hasta en las Californias, y con sus propias manos levantaban universidades y fabricaban barcos (1).

Porque, no creais, Señores, que nuestra religion, nuestra civilizacion sea obra del espíritu de Cortes, ni del de Alvarado, ni del de Nuño de Guzman. No: esta ilustracion que observais en la ideas, esta mejora en las doctrinas, esta dulzura en los sentimientos, esta suavidad en las costumbres, esta civilizacion universal proviene del espíritu del cristianismo. ¿Y que seria el cristianismo sin Maria? Un cielo sin luna, un mar sin estrella del Norte, una religion de eunucos y de haremes. Segun la doctrina de la escuela católica, ni la gracia de la conversion, ni la del apostolado, ni la de la civilizacion, ni otra alguna puede obtenerse sin la mediacion de Maria. Sin Nuestra Señora de Guadalupe, la palabra habria muerto en los labios del predicador, los misioneros sacudiendo sus zandalias, se habrian vuelto desconsolados a su patria, y México habria permanecido idólatra y esclavo por largo tiempo. Sin Nuestra Señora de Guadalupe, la clase indígena habria carecido de todo alivio en sus penas. Pero ¿que digo? segun el juicio de los hombres pensadores, habria sido degollada sin piedad y no existiria hoy. Asi, pues, si nuestros padres los españoles se llenan de júbilo con justicia a la vista de la imagen de Covadonga, no solo como una representacion religiosa, sino como el pendon de Castilla que empuñara Pelayo en las montañas de Asturias ¿no nos será lícito a los hijos alegrarnos bajo el pabellon de Guadalupe?

La Virgen de Guadalupe fué pues. un medio tan tierno como eficaz, para el establecimiento y propagacion del cristianismo en México y su consiguiente civilizacion.

Mas ¡oh dolor! ¿Como hemos recibido los mexicanos la santa visita de la Madre de Dios? ¿Como hemos correspondido a tantas gracias, a tantos beneficios? ¿Cual es el estado de nuestras creencias y de nuestras costumbres? ¡Oh Maria! En este dia todos los mexicanos venimos al pié de tu altar, y en medio de nuestro dolor no nos atrevemos a levantar los ojos del polvo, para mirar tu hermosa imagen ni a llamarte con el dulce nombre de MADRE. Sin embargo, permítenos que desde un mar hasta otro mar, y desde las orillas del Bravo hasta los palmares de Yucatan, postrados hácia el Tepeyacac, te abramos nuestros corazones y te enviemos los suspiros de nuestra alma.

La bendicion de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. Amén.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

